

ORBE



REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA

VALE ₡ 1.50

La Edad de Primavera



Srta. Aida Concepción Pineda Bueso

La caricia del aura matutina de uno de estos amaneceres otoñales, cubrió el alba frente de esta bella y dulce damita de la sociedad hondureña, al cumplir la rosada edad de los 15 años el 8 de Diciembre en curso, día de luz, de música y poesía. Con motivo de tan justo regocijo, sus abnegados padres, el culto Embajador de la República de Honduras en Costa Rica, Dr. Héctor Alfonso Pineda López —poeta laureado en certámenes literarios— y su gentilísima esposa doña Olinda Bueso de Pineda López, ofrecieron una elegante recepción a las amistades de su simpática hija, acontecimiento que revistió una de las notas sociales más distinguidas de estos días diciembreños. Aida Concepción Pineda Bueso, cursó con el mejor suceso el Tercer Año de Bachillerato en el Colegio María Auxiliadora, siendo muy estimada por sus compañeras de estudio, dado a su espíritu de bien y compañerismo. Revista ORBE, aunque tarde, congratula de la manera más cordial a la encantadora cumpleañera y hace votos por su mejor dicha y felicidad.



Restaurant
Café Express
Bar

SODA PALACE

En el corazón de San José

Apartado 4337
Teléfono 3366
Costa Rica

SERVICIOS UNICOS EN EL PAIS DE DONAS Y CAFETERA EXPRESS

1909

1959



50 AÑOS sirviendo a los costarricenses
en **TODO LO ELECTRICO**

ALMACEN KOBERG

UNITED FRUIT COMPANY

— SERVICIO DE VAPORES —

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido.

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Pallice-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos Directos desde Limón, C. R., vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS.

Servicio Frecuente y Rápido

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LADING".

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA.

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas.

Compañía Bananera de Costa Rica - Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302 — APARTADO N° 30

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Diciembre de 1958

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

Año XX — N° 127

Editorial VICTORIA
TELEFONO: 2837

TRES TEMAS EDITORIALES

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

LAS TRADICIONALES FIESTAS DE FIN DE AÑO

El mundo cristiano arriba nuevamente a las alegres y tradicionales festividades de cada fin de año, en que con fé y gran devoción se celebra el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo, ocurrida en Palestina, en un humilde lugar de Jerusalén, la Nochebuena de hace 1958 años. Esta ocasión mueve a todos los corazones a la alegría y a la meditación, pues tan prodigioso acontecimiento histórico-religioso marcó el rumbo de una nueva civilización que es el fundamento de una gran religión que, como la católica, apostólica y romana, encarna el dogma de una verdad puramente humana, con la claridad de sus doctrinas sólidas y fecundas que dominan el mundo entero y lo guía por la tranquila senda del amor y de la paz. Por eso el nacimiento del Niño-Dios es motivo de gran contentamiento en todas las almas, principalmente de los niños, que esperan les traiga presentes de juguetes para divertirse.

Jesucristo nació en que aquella noche de plenilunio y fulgores resplandecientes, teniendo un origen puramente divino, para así materializarse y confundirse con la humanidad, toda podredumbre e impiedad, El, que contenía la pureza más impoluta y el amor más acendrado por el hombre, dando el buen ejemplo y enseñando el bien y la virtud. De este modo combatió el mal, y pese luego a su sacrificio en la cruz por la salvación del género humano, su doctrina de amor, de paz y de dulzura es la que se impera entre los hombres en todos los rumbos del planeta. Por todo, aquélla es una razón más que justificada para que la humanidad, en cada rotación del calendario, repita la bella frase bíblica: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, Paz a los hombres de buena voluntad".

Y como la entrada del nuevo año significa la renovación del tiempo en que han de sucederse acontecimientos que le están reservados al hombre conocer y su revelación sería una ley contraria al proceso natural, lo cual está presidido por el Señor, la humanidad celebra también con inusitado regocijo la iniciación del nuevo calendario, cifrando sus esperanzas en un mejor porvenir y en una felicidad más en armonía con su dignidad y su derecho de gentes.

FUGA DE DON JOAQUIN GARCIA MONGE

La Patria, en un gesto de justicia y reconocimiento acaba de hacer ofrenda al Maestro de Juventudes, otorgándole el honoroso título de Benemérito— lo que constituye el más alto honor que se le puede ofrecer al ciudadano más digno y distinguido por sus virtudes y por los valiosos servicios que prestó durante su vida en beneficio de las generaciones a efecto de alcanzar un mejor florecientes— a don Joaquín García Monge, destacán- lectividades, don Joaquín García Monge, destacándose por ello como el más ilustre de los hombres en las últimas décadas. Sí, acababa de ser objeto del más alto homenaje que se le puede tributar en vida al más esclarecido ciudadano, cuando, de manera súbita, y cuando todavía la emoción en que palpitaba por la íntima satisfacción de sentirse objeto de semejante distinción, la muerte cortó la preciosa existencia del gran conductor espiritual, Prof. y Escritor don Joaquín García Monge, cuando to-

avía su fecunda vida tenía mucha sabiduría que derramar para bien de sus semejantes. Un gran libro quedó sellado, pero un reguero de luz quedó esparcido por el mundo del arte y de las letras de América.

Don Joaquín García Monge fue uno de los primeros valores intelectuales iniciados en el pasado siglo, de estirpe puramente espiritual, y uno de los últimos románticos del presente, representativo auténtico de la intelectualidad costarricense y legítimo valor de América, pues su labor fue de las más efectivas en el Continente, en donde gracias a las difusiones en su revista "El Repertorio Americano", creó escuela, y cultivó relaciones con los más grandes exponentes del pensamiento, quienes le enviaron constantemente sus colaboraciones literarias, constituyéndose, su mencionada revista, en cátedra del idealismo americano.

Si examinamos a don Joaquín García Monge como a un costarricense netamente, encontramos que fue uno de los conductores espirituales más entusiastas, ya como Ministro de Educación, distinguiéndose por su gran capacidad en el campo de la docencia; fue autor de varias obras literarias de carácter autóctono; su preocupación constante fue el mejoramiento cultural de los costarricenses, por lo cual luchó durante toda su vida de apóstol de los ideales nobles y redentores. Tuvo un gran corazón y una nobleza de sentimientos, como poco se ve ya en estas latitudes. Gran amigo nuestro, don Joaquín, en una ocasión tenía interés en que publicáramos un determinado clisé, y a un amigo suyo que él creyó lo poseía, le decía en una esquela a puño y letra suya: "... cuanto alegría sería para mí si se lo proporcionara a mi distinguido amigo...". Así era de grande y noble don Joaquín García Monge. Paz a sus restos y que la tierra le sea leve, como dicen los sagrados ritos de los difuntos.

CONSAGRACION A DOS EGREGIOS PATRICIOS:

El país entero se sintió remozado y alborozado en sus inquietudes patrióticas en el curso del mes de Noviembre próximo pasado, con motivo de la serie de actos consagatorios que fueron acordados y llevados a efecto con gran solemnidad, por un Comité integrado por connotados ciudadanos, tendientes a rendir tributo de gratitud y reconocimiento a dos ilustres patricios: Lic. Cleto Gorzález Viquez y Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno, al cumplirse un centenario de su nacimiento.

Verdaderamente, Costa Rica acaba de dar un espectáculo grandioso de civismo y patriotismo, al consagrar como se lo merecen, la memoria de aquellos esclarecidos hijos de esta tierra generosa, lo que habla muy en alto del grado de cultura de este pueblo, que cuando es llegado el momento sabe cumplir sin limitaciones con su sagrado deber en la función ciudadana. Y es que don Cleto y don Ricardo, fueron el tipo de costarricenses que, dado a su inquebrantable convicción democrática, hicieron de la Ley un templo y de la Honradez un Escudo, realizando con afán para Costa Rica el portentoso edificio de lo que son hoy sus instituciones democráticas y su progreso manifestado en todo un conjunto de singulares relieves para el destino histórico de nuestra Patria.

En consecuencia, se ha hecho justicia a la memoria de los dos estadistas que pasaron por esta vida cum-

pliendo exactamente con su deber, reafirmando y estructurando mejor con sus actuaciones vivificantes la forma de la República con el respeto y el amor más acentuado, revelando en todos sus actos de Gobierno el más elevado patriotismo y el más fiel cumplimiento en sus funciones públicas y privadas. De tal suerte que cuando volvieron a la llanura, sin recursos económicos, con las huellas de sus penalidades por el arduo trabajo, se les vió siempre humildes, altivos y sonrientes, ocupar su puesto de simples ciudadanos, libres de ninguna culpa y nimbados por la aureola de sus obras de Gobierno, ejemplares y

fecundas, siendo por ello objetos de la admiración y el reconocimiento públicos.

Esa talla de hombres son el premio de los pueblos que, como una bendición de Dios, son conducidos por la senda del bien y el progreso, sin más interés que la satisfacción del deber cumplido, y el premio que merecen son la eternidad de sus obras, y sobre todo la inmortalidad a que tienen derecho por su hombría de bien, su carácter y su integridad personal, pero más que todo, por su patriotismo, puesto a prueba en todos los momentos de su vida.

EL PRODIGIO DE BELEN

Al filo de la media noche del 24 en todos los templos cristianos del mundo, embargados de música retonzona, escucharán los fieles el anuncio solemne: "Un niño nos ha nacido, se nos ha dado un hijo...".

Allí donde se yergue una torre rematada en cruz lo mismo da que sea sobrecoronada, cúpulas en medio de limpias calles capitalinas, como en un repliegue apartado de la selva y del campo silencioso sobre un techo de guano, vibrará en el aire el eco del más sorprendente y misterioso de los mensajes que el mundo ha recibido.

Esta vez no será la voz de los Profetas ni el pregón de los precursores que visitan la tierra para predecir el acontecimiento; esta vez viene el Señor en persona a este mundo de pecado. El asombro no tiene cabida en nuestros pechos, y el espíritu del hombre se corcova reverentemente ante lo que parece un sueño y, sin embargo, lo palpan ojos de carne.

Tremendo misterio éste de la na-

tividad del Señor. Misterio de amor y misterio de dolor. Al hombre que yace encadenado, amarrado a su propia miseria, abandonado a su propio humanismo, descende la Gracia vestida de carne para salvarlo. La Humanización de Dios es a la vez el ápice supremo del amor divino y de exaltación humana. Con solo pensar que Dios hizo eso con nosotros se ensancha hasta el infinito el optimismo humano, se intuye la excelcitud de nuestra dignidad. Algo de precio sumo debe de poseer el hombre cuando el Señor se digna visitar nuestra covacha obscura y desvalida.

Lo grande, lo enorme, lo desconcertante de esta aparición humanizada del Verbo no es ciertamente que se realizara en las humildes condiciones históricas que nos relatan los evangelios en un establo en el más completo aislamiento del gran mundo, a media noche, sin otra ofrenda ni otros parabienes que los que hubieron de rendirle unos pastores.

Estas circunstancias pueden parecerse— y lo son —notas en extremo paradójicas en un Dios que es Rey de la Creación. Pero en definitiva no es eso lo más maravilloso. La gran novedad espectacular estriba en que Dios haya querido revelársenos. El modo importa mucho, más no es lo esencial, lo esencial es esta voz divina que se encanala en las aperturas de la carne, este aliento suyo que humedece la estancia, este cuerpecito que cobija el Esplendor del Padre.

Ahí, está, en el pesebre, el grupo sagrado: José, María y el Niño Dios. Ahí están los "belenes" de las iglesias que nos dramatizan la escena. Ahí está en las páginas de la historia y en la Iglesia viviente el testimonio del Angel: "Hoy os ha nacido el Salvador del mundo". (Lucas 2,11). Todos los ojos pueden palparlo. "Toda carne verá al Dios Salvador", canta hoy la iglesia. El testimonio de San Juan es vigoroso: "Lo que fue desde la eternidad, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contem-

(Pasa a la Página 12)



La Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S.A.

Una Empresa a su servicio con utilidades limitadas por ley

**Saluda a todos sus clientes y amigos,
deseándoles unas**

Pascuas Muy Felices y

Un Venturoso y Próspero Año Nuevo

1958

1959

LA PERFECTA ALEGRÍA

CUADRO PRIMERO

San Francisco, el Hermano León y un campesino.

Camino de Perusa a Santa María. Es el atardecer. La luz oblicua del sol tornasola los pequeños montes que se levantan a la orilla del camino. Es en invierno; sin embargo, San Francisco y León aprovechan los últimos días de sol para visitar enfermos y menesterosos.

Hermano León

(Un poco fatigado). Ya hemos caminado bastante, hermano Francisco; justo es que regresemos al convento. Los últimos rayos del sol del atardecer aún calientan nuestras espaldas, pero no hay que olvidar que estamos muy lejos de nuestra casa.

Francisco

Dios sabe dónde nos llevan nuestros pasos! En todo está presente la misericordia divina

Hermano León

Dices bien, hermano Francisco: sólo Dios sabe el rumbo de nuestras vidas y la dirección de nuestros pasos. Todavía la tarde, espléndida y hermosa, nos permite caminar y caminar por estos caminos de Dios.

Francisco

(Como distraído) La tarde . . . espléndida y hermosa . . . los caminos . . . los montes que el sol pinta de colores. Los días son como almas en esta dura estación invernal; lo ves, hermano León, ahora está brillante y diáfano, como las aguas de los arroyuelos y luego, de súbito, es oscuro y comienza la lluvia pertinaz y constante. Las almas de nuestros hermanos nacen como los días, brillantes, cristalinas, y después se sumen en la sombra del pecado. Nosotros tenemos que llevar a esas almas que viven en tinieblas la luz de nuestras oraciones; el consuelo de nuestra palabra; la santidad de nuestras vidas. Por eso te digo, hermano, que los días en invierno son como las almas: se marchitan, se oscurecen como el pecado lo mismo que el cielo se nubla cuando amenaza tormenta

Hermano León

Es grande para nosotros la satisfacción de poder curar las enfermedades de esas almas; disipar esas tinieblas; alentar esas vidas! ¿No piensas hermano, que en esa misión estriba la perfecta alegría que ha de confortarnos a través de todas nuestras penalidades?

Francisco

Te equivocas, hermano, en eso no está la perfecta alegría.

**Auto místico franciscano
en tres cuadros y en prosa
Por Gonzalo Doble s**

—o—

Hermano León

Entonces . . . en la satisfacción que nos produce ver cómo nuestros frailes menores son un ejemplo de la más acrisolada corrección y curan los leprosos?

Francisco

No estás en lo cierto. Tampoco en eso reside la perfecta alegría.

Hermano León

Entonces . . . en admirar, llenos de orgullo, cómo nuestras órdenes son acogidas por los pueblos con entusiasmo y beneplácito.

Francisco

Tampoco está allí la perfecta alegría.

Hermano León

(Con visibles muestras de confusión) Decididamente no comprendo, hermano Francisco.

(Comienza a anochecer; los árboles se mecen con inusitada violencia; los pájaros, destribiendo un zig-zag en el aire desaparecen por los bosques cercanos; las nubes se precipitan por los ribazos de las montañas y el cielo es como una pizarra donde el rayo va a escribir su epopeya de fuego).

Francisco

Continuemos caminado . . . Ya tendremos ocasión de ver en donde reside la perfecta alegría. Caminemos . . . los senderos de Dios son infinitos.

(Súbitamente sale por el sendero un campesino con muestras de asombro).

Un campesino

....(Dirigiéndose a San Francisco). Padre Francisco: son muchas las millas que os separan del convento; las nubes amenazan una fuerte granizada y la noche se cierne, oscura y fría, como las oquedades de las montañas; además, por estos contornos, los ríos se desbordan y anegan los caminos. Yo os aconsejo devolveros para evitar peligros. La tempestad se acerca con

la velocidad del viento y por aquí no hay muchos lugares donde guarecerse.

Francisco

Gracias, buen hombre.. Haga Dios su infinita voluntad.

A poco de andar encontraremos la casa de Pedro y su mujer. Deben ser buenas gentes y nos darán el abrigo de su techo, el calor de su lumbre y el pan de su mesa . . . En tanto, dale las gracias al Señor porque mañana trisearán en los prados, tus ovejas, hierbas frescas y tiernos tallos. Dios es misericordioso. La abundante lluvia de hoy se convertirá mañana en el pan y en el abrigo para el pobre.

(El campesino saluda respetuoso y sale huyendo precipitadamente de la tempestad que se avecina).

Hermano León

(Sobrecogido de espanto y titubando de frío). Qué hacemos hermano Francisco; ha sido una imprudencia la nuestra aventurarnos por estos caminos con un tiempo tan variable..

Francisco

(Con santa serenidad). Ya te lo había dicho que los días en invierno son como las almas que nacen luminosas y después la sombra del pecado las empaña . . . pero sigamos caminando: a Dios se le conoce en la quietud de nuestras oraciones tanto como en la contemplación de la Naturaleza que es obra suya. Sigamos caminando, hermano León: con el barro y la llovizna sobre nuestros cuerpos aprenderemos a soportar con santa paciencia una congoja más en nuestro camino. Caminemos que todos los senderos de Dios son transitables.

(Los dos franciscanos cubrieron sus cabezas con la esclavina de sus mantos y siguieron caminando. La luz de un relámpago iluminó el oscuro mazo de las montañas).

Hermano León

Alabado sea Dios! (Se santigua).

Francisco

Loado sea Dios en su poder sin límites! (señalando).

Ves la casa de Pedro? . . . ya llegamos. Soportemos con paciencia una congoja más en nuestro camino. Todavía podemos sostenernos en pie y las fuerzas no habrán de faltarnos.

CUADRO SEGUNDO

Los mismos; Pedro y su mujer.

—o—

Desatada la violenta tempestad no permite la marcha de los viajeros. El camino se ve cruzado por pequeños arroyos que impiden el paso. Los árboles cabecean como



fantasmas en medio de la densa oscuridad. San Francisco y su hermano León llegan extenuados de cansancio, muertos de fatiga, calados sus cuerpos por la lluvia, a la puerta de la casa de Pedro y su mujer.

Francisco

(Llamando con voz lastimera) Por el amor de Dios, buen hombre, ábrenos la puerta. Venimos extenuados por el viento y la llovizna y nuestros pobres cuerpos necesitan el calor del fuego y el abrigo de vuestra casa. (Pausa).

Hermano León

¿Qué pasará? No se oye nada.

Francisco

(Su voz lastimera tiembla como un sollozo). Abrenos la puerta que somos gentes honradas, buen hombre.

Pedro

(Con estrépito abriendo la puerta). Qué horas son éstas de llamar . . . y con este tiempo! Fuera de aquí que no tenemos posada para gentes desconocidas. (Cierra la puerta con no disimulado enojo).

Hermano León

No acabo de concebir tanta insolencia, hermano Francisco.

Francisco

Llama tú, hermano León. Vuelve a llamar a la puerta que son gentes asustadizas y desconfiadas. Vuelve a llamar.

Hermano León

(Obedeciendo pero no de muy buena gana). Buen hombre, buena mujer, tenemos hambre; ya no resistimos el frío vamos a caer desfallecidos en medio del camino. Abrenos la puerta, buen hombre, por el amor de Dios te lo pedimos . . .

Pedro

(Más violento aún abriendo la puerta). Ya van dos veces que importunáis el sosiego de mi casa, a la tercera soltaré los perros para que os retiren de aquí, vagabundos. (Como dirigiéndose a su mujer., a grandes voces). Qué se yo si son dos malhechores disrazados que aprovechándose de la noche quieren robarnos!

La mujer de Pedro

(Asomándose por la estrechísima ventana de la casa). Déjalos entrar; parecen buena gente y están desfallecidos por el hambre y extenuados de frío. Déjalos entrar...

Pedro

Cállate, mujer! Todas las mujeres son imprevisoras y se dejan engañar por mentirosos. Yo no expongo la seguridad de mi casa con gentes desconocidas. (Dirigiéndose a los franciscanos). Estamos? A la tercera vez que me importunen soltaré los perros. Entendido? (Cierra la puerta con violencia).

Hermano León

Otra vez alabado sea el Señor! ¿Nos moriremos de hambre y de frío por estas soledades, hermano Francisco..

Francisco

(Siempre frente al umbral de la casa de Pedro, con infinita mansedumbre). Hace unas horas me preguntabas en dónde encontraríamos la perfecta alegría; dónde la satisfacción que pueden sentir nuestras almas en el inmenso escenario del mundo; dónde el contento y la holgura en el vivir... y yo te digo ovejuela de Dios, que aquí, aquí frente a esta casa, escuchando esas injurias, sufriendo el hambre y soportando el frío, aquí, hermano León, aquí está la perfecta alegría.

Hermano León

(Como abstraído). ¿Estaré delirando?

Francisco

No, hermano León, sin ellos, ellos! los que están delirando: nosotros saboreamos, en cambio, una inmensa alegría. Recuerda la vida de Jesús y verás que por amor a los hombres azotaron su cuerpo divino para prenderlo en una cruz. Pensemos que el dolor, que el sufrimiento; que en las voces altaneras que se alzan a la vera del camino, allí hermano León, allí está la perfecta alegría. El Señor ha puesto a la orilla del sendero los árboles que dan sombra en las horas calurosas y abrigo en las heladas noches de invierno. Si una puerta se cierra se abren en cambio, las mil ramazones de los árbo-

les del bosque para guarecernos de la lluvia. Vamos, ovejuela de Dios...

(Como dos sombras se amparan al tronco de un corpulento cedro y musitan en silencio una oración de alabanzas a Dios).

CUADRO TERCERO

Francisco - León - Pedro y otros Frailes.

—o—

Han pasado varias semanas. El convento de los franciscanos se confunde en medio de los prados cubiertos de nieve, por la blancura de sus paredes, desde donde se levantan la austera arquitectura de las torres. Se escuchan siete campanadas como siete palabras de una distante oración que se fuera desvaneciendo en el silencio de los campos que rodean el convento. El invierno ha desatado sus blancos cendales cubriendo por entero los caminos. El frío anquilosó los movimientos y el vendaval hiere, con sus aetas invisibles, el rostro de los viajeros que a duras penas se aventuran a salir por esos caminos intransitables. San Francisco contempla, ya entrada la noche, el largo sendero alfombrado de nieve que pasa frente al convento, así como los montes cercanos que fingen magnolias gigantes. Fray León, en la puerta del convento, parece adivinar los recónditos pensamientos del Santo. Otros frailes se pasan por los corredores exteriores.

Hermano León

(Llamando la atención de Francisco). Nunca he sentido los rigores del invierno con más fiereza que este año.

Francisco

Es encantador ver cómo la tierra se transforma: cómo descansa en un largo sueño la nieve para volver, en la primavera, a calentar los granos en los surcos. Es conmovedor ver cómo la naturaleza luce, con callada coquetería, su precioso traje de armiño; y ver cómo disminuye el ir y venir de las gentes en el incesante afán de procurarse un bienestar. Parece que todo se aquieta, que todo reposa en la paz del Señor.

(Pasa a la Página 15)

— Tenemos el más completo surtido —

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS — FLORES — PASTOS

EL SEMILLERO LTDA.

Almacén Agrícola

Teléfono 3152 — San José — Apartado 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL.: 1373 — SAN JOSE — APDO. 2294

LA MUÑECA FATAL

Por José Zerón h.

Mamacita! Mamacita linda! Comprame la muñeca, comprame la muñeca, que está en la vitrina de ahí enfrente, y que tiene los ojos azules y que también sabe decir mamá y papá... Sí mamacita buena y linda, comprame la muñeca y si no me voy a poner triste y me voy a hacer muy fea, así como dice mi abuelita que es el "duende" y la "sucía". Los ojos se le inundaban de lágrimas a la pobre mamacita, cuando oía el eterno ruego de su hijita que quería una muñeca, linda, blanca, rosada y buena... que estaba en la vitrina de ahí enfrente...

Sí, hijita, le decía ella... te la compraré, no temas... pero no esa, porque esa no la venden... en cambio... recibí una carta que San Nicolás me escribió y dice que si te portás bien... te traerá una muñeca, más linda que la que está en la vitrina de ahí enfrente...

Los días pasaban, en la vorágine tumultuosa y tétrica de la sinfonía dolorosa de la vida... minuto a minuto, Olguita de cinco años... creía y creía, en la muñeca que San Nicolás, le traería en la noche de Navidad. A la pobre mamacita, se le escapaba de salir el corazón del cuerpo y, el alma quién sabe de dónde, cuando pensaba de dónde le compraría la muñeca querida a su hijita idolatrada...

El dolor de ser madre... el dolor de querer a sus hijos... es en una mujer, algo incapaz de describirse y también de relatarse... porque Dios hizo a la mujer de un pedazo de alma y porque en la más mala de las mujeres, siempre hay mucho de divino y mucho de sublime... ¡ah inmortal y bíblico poeta Salomón, tú ya lo dijiste en el "Cantar de los Cantares"... Mel et lac, sub lingua tua... Oh mujer, oh mujer divina y santa...

—Pero mamá, yo quiero que me la compres luego, le decía a su mamá, Olguita...

—No hijita mía... no ves que soy pobre y también tu papacito! Espera que llegue Navidad, y que venga San Nicolás...

Los ojos se le llenaban de lágrimas a la niña, pero después un poco seria y recapacitando, le decía a su mamá: "Bueno, qué es esa cuestión de rica y pobre? Mis compañeras de kindergarten y de juego, tienen muñecas lindas y yo... no... puedo... tener... una", decía llorando... y sus gotas lagrimales eran notas tétricas llenas de patética armonía, en la sinfonía dolorosa de la vida... que caían en la tierra negra de la calle triste,

Uno de aquellos días, la niña enfermó, de manera cruel... en los espasmos dolientes de la media noche triste, empezó a desvariarse bajo el efluvio doliente de los estertores de la media noche. Su vocécita con vibrancia de cristal, dejó oír sus tonos timbrados, sonoros, armoniosos que repercutían en el catre sucio y triste, donde ella dormía... "Mamacita, mirá, mi muñeca —decía ella— mirá, ya es Pascua, ya llegó San Nicolás... ya me la trajo... mirá mamá qué linda... tiene los labios rojos, la mirada viva y pura, las mejillas sonrosadas y también sabe decir 'papá' y 'mamá'... sí mamá" —agregó en un grito destentóreo— y se quedó dormida.

Su padre, un hombre pobre de pueblo, un hombre triste y humilde, así como los hombres nobles, sencillos y callados, que llevan en sus hombros el dolor del vivir y la dolencia del sufrir... hacía una semana que el torno de la fábrica donde trabajaba le había magullado terriblemente la mano y el patrón, un imbécil plutócrata, no le había reconocido ni siquiera el dinero para pagar el médico.

Hacía días que no habían comido, sino un tiempo de cada uno; al fin, en uno de tantos no probaron bocado. Mamacita: ¡tengo hambre! —gritaba la niña! mamacita: ¡tengo hambre! ¡ya no quiero muñeca mejor dame pan! ¡mejor dame pan, ya no quiero muñeca!... Aquel grito, de dolor y de sangre, llegaba al alma... Era una página arrancada del dolor de haber nacido, como si evocáramos a la niña Cossete y también a Juan Valjean que robó un pan para la hija de su hermana en el poema, hecho novela, del formidable poeta francés, nacido en Besanzon, Víctor Hugo, en su obra gigante e inmortal: "Los Miserables".

Al fin llegó la Navidad, los horizontes todos fueron llenos de luna; el disco apacible se lanzaba al azur... era Isis coronada de bruma... y los reyes inmortales, a-

Para exámenes científicos de sus ojos. Aplicación técnica de anteojos y despacho de recetas de oculistas.

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 Vs. al Norte

San José, Costa Rica

quellos tenues visionarios iban en ronda blanca contra la eternidad lírica y azul, pasaban en aquella noche con sus dromedarios de Oriente a Occidente y también de Norte a Sur... en aquella hora nocturnal, día de la epifanía les vestían las estrellas en peregrinación, cual estampas vitales de ensueños y fantasías que dejaran las láminas de una magnífica decoración... e iba Gaspar de Persia que todo el curso guiaba, luego Melchor de Arabia, que el astro azul vió un día, y después Baltazar, que vino de la tierra de la esfinge y de las pirámides, donde reinó Cleopatra, la cintilante del verso y macerada de perfumes, que aprisionó con las redes de sus encantos, a Octavio y a Marco Antonio...

Pero aquel día... ya no podría engañar a su niñita, hija de su alma... y tuvo que comprarle la muñeca querida con los ahorros que tenía para pagar la comadrona... pues iba a ser madre por segunda vez.

Cuando le tiraron al catre triste la muñeca, al catre de sus ensueños bellos, lo que miraba, creer no podía... mi muñeca, se decía!... mi muñeca!, ya vino San Nicolás... Pero algo triste cruel sucedió después era pobre el paciente... mientras nuevo, en la media noche... Dinero no había cómo pagar... se trataba de un médico y no vino, pesu era pobre el paciente... mientras se devanaba de dolor, murió de pena...

Después... cuatro tristes candelas iluminaban el féretro de aquella madre triste que había muerto de dolor por comprar a su hija la muñeca de todo su querer... mientras la niña, en aquel cuadro donde la muerte danzaba su rictus amargo, e irónico, le decía a su mamá: "ya no quiero esta muñeca, mamacita linda, mejor cambiemos con esa que tenés a tu lado, pues esa tiene boca de verdad y ojos de verdad... y parece que sabe decir mejor papá y mamá...".

Mientras afuera, la ciudad prendía la alucinación de sus encantos bajo el efluvio fabricante de su trajín y los niños de gente adinerada decían: "Vamos a Belén a ver a Jesús y al Niño también...".

Y la niña no comprendía que por aquella Muñeca Fatal, había perdido para siempre a su mamacita idolatrada pero que ella, por el amor sublime que una madre siempre tiene, había muerto llena de sublime resignación por la hijita querida de su alma.

GRANOS DE ORO

—Una pintura es un poema sin palabras.—Horacio.

—Los animales son amigos tan agradables: ni preguntan ni critican.—George Eriot.

EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

Por Lope de Vega

Estaba la Virgen arrodillada, el rostro levantado al cielo hacia la parte del Oriente, altas las divinas manos, y los honestísimos ojos al cielo atentos: estaba como en éxtasis, suspensa y transformada en aquella altísima contemplación, bañando su alma de divina y celestial dulzura.

Estando en esta oración vió a su Hijo delante de sus castos ojos.

Estaba el glorioso infante desnudo en la tierra, tan hermoso, limpio y blanco como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes, o las cándidas azucenas en los cogollos de sus verdes hojas.

Luego que le vió la Virgen, juntó sus manos, inclinó su cabeza, y con gran honestidad y reverencia le adoró y dijo.

"Bien seáis venido, Dios mío, Señor mío e hijo mío".

El Niño entonces, llorando, y como estremeciéndose por el rigor del frío y la dureza del suelo, extendía los pies y las manos, buscando algún refrigerio, y el favor y amparo de su madre, que tomándole entonces entre sus brazos, le llegó a su pecho, y poniendo su rostro con el suyo, le calentó y abrigó con indecible alegría y compasión materna.

Púsole después de esto en su virginal regazo y comenzó a envolver con alegre diligencia, primero en los dos paños de lino, después en los dos de lana, y con una faja le ligó dulcemente el pequeñito cuerpo, atóle también la Soberana cabeza por más abrigo, y hechas tan piadosas muestras de su amor materno, entró el venerable José, y arrojándose por tierra, humildemente le adoró, bañando su honesto rostro de alegres lágrimas.

Entonces la Virgen y José levantándose, pusieron con gran reverencia al niño benditísimo sobre las pajas del pesebre, entre aquellos dos animales, y de rodillas comenzaron a contemplarle, hablarle y darle mil amorosos parabienes por su venida al mundo.

Las fiestas, músicas, regocijos y alegrías de los ejércitos celestiales,

que a esta sazón, más que a los átomos del sol adornaban los arruinados techos de aquel palacio, no pueden ser referidas de las humanas lenguas, ni de los cortos ingenios de los hombres; de la manera que de las altas palmas vemos los dorados racimos de los dátiles, así de aquellos antiguos y derribados techos, por las columnas rotas y envejecidos pinos colgaban a escudrones Serafines, Querubines, Potestades y Principados, celebrando los tres misteriosos nacimientos de este Señor, divino, humano y de gracia, de su increado padre eternamente, de su madre temporalmente y en nuestras almas y corazones por gracia.

VILLANCICOS

La Virgen se fue a lavar
sus manos blancas al río;
el sol se quedó parado,
la mar perdió su ruido.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero;
los pajaritos cantan,
y el agua se iba riendo.

La Virgen se está peinando:
su peine de marfil era;
rayos de sol van por leña,
la cinta, la primavera.

Los pastores de Belén
todos juntos van por leña,
para calentar al Niño,
que nació en la Nochebuena.

En un portalito oscuro,
llenito de telarañas
entre la mula y el buey
nació el Redentor de almas.

Mientras María cortaba
y hacía las camisetas
¡qué de lágrimas de amor
corrían por sus mejillas!

Una pandereta suena,
yo no sé por donde va,
camina para Belén
hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba
el Santo José salió;
no me despertéis al Niño
que ahora poco se durmió

Lo ha dormido entre sus brazos
la madre de mi Señor,
y su canto era tan dulce
que pudo dormir a Dios.

PLANTA UN ARBOL DE NAVIDAD

Por Omar Dengo

Planta en su espíritu un Arbol de Navidad.

En medio del corro bullicioso de la vida, el árbol se muestre colmado de bienes, al alcance de todas las manos.

Que unos le llaman oasis; que otros le digan estrella; y otros lo juzguen sagrado y otros le pidan amor . . .

Que cada cual alzando la mano hacia el ollaje luminoso, se sienta ennoblecido ¡Oh encanto! dirán, y encontrarán que la maravilla está en ellos!

El árbol parezca, sin embargo, por sencillo y sereno, un simple arbusto del camino . . . Y haga en él magnífica profusión de regalos para las almas de los seres y de las cosas.

Para la piedra, lo que pueda hacerla, mármol o rubí. Para el lirio, la mano gloriosa del Arcángel. Para el ave, para la estrella, para todos . . .

¡Algo para todos!
Para tu hermano, Tú!
Para tu vida, ¡Dios!

ANUNCIACION

Y había pastores en aquella región posando a campo raso, guardando, por turnos, las vigiliadas de la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la Gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temerieron con gran temor. Pero el Angel les dijo: ¡No temáis!, pues he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor. Y esto os será la señal: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales alabando a Dios, y diciendo: ¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad! Y los pastores fueron a toda prisa, y hallaron a María, y a José y al Niño acostado en el pesebre. Y cuando lo vieron, divulgaron las nuevas de gran gozo.

Para Novias y Comuniones

Nueva Foto Pacheco

su Fotografía de confianza

Abierto los Domingos

150 varas al Sur de Catedral

Teléfono 2616 — Apartado 2.

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones

DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

Juicio sobre Don Miguel de Cervantes Saavedra

Por el Lic. Carlos Orozco Castro

Alcalá de Henares es una ciudad de escasa población. Su nombre, Alcalá, de timbre moruno, significa castillo, y es de suponer que antes de crecer su población, fuere sólo la amurallada residencia de un amir, quien buscó un amable retiro en aquel tranquilo paraje que riega el río Henares, ese río que se desprende del confín de Guadalajara y Soria, deslizándose perezoso hasta caer en el Jarama. Con la vertiginosa rapidez del coche moderno motorizado, en poco tiempo iréis de Madrid a Alcalá de Henares, a esa ciudad antigua que peina sus canas de siglos, tristonja, decaída, talmente semejando a una venerable anciana doblegada por el peso de sus melancolías. Quizás recorreréis a prisa el Paseo de Cervantes, por ser su trazado idéntico al de las muchas plazas de otras ciudades ibéricas, donde no faltan la iglesia fronterá, el quiosco para los conciertos de la banda municipal, uno que otro monumento dedicado a un hombre ilustre de la localidad, templetas para la venta de periódicos, revistas, libros y una que otra golosina, y naturalmente, el clásico arbolado a cuya sombra van las gentes a reposarse en las horas cálidas o en las tardes serenas. Visitaréis preferentemente el edificio de la celeberrima Universidad, tan traída y llevada en las crónicas de antaño, y cuya arquitectura puede que se dejara influenciar por el arte moruno, siquiera en la adopción de la ojiva: y luego entraréis, si antes no lo hicistes, a la Iglesia Magistral, sencilla y severa como todas esas reliquias de la religiosidad hispana, y lo primero que os señalarán en ese templo, es el nicho donde reposan los restos del Cardenal Cisneros. Aunque llevéis una Guía, se os acercará uno de esos cicerones listos a la caza del forastero para deciros en su típica modulación, que habéis tenido la fortuna de llegar a la muy noble ciudad donde abrió sus ojos a la luz el Emperador Fernando I, y verboso os recitará las conquistas de ese monarca, y cómo a él se le debe la fundación de Castilla la Nueva, cómo se impuso a los reyes árabes hasta ponerlos en vasallaje, cómo fue de magnánimo, como su devoción religiosa lo llevó a fundar aquellas Catedrales de Burgos y Toledo, que son el asombro de los siglos, y, finalmente, con un tono solemne, os dirá como cuando fenecía, pidió que lo llevaran al tiempo, donde se despojó sus insignias reales, en tanto que exclamaba: "¡Señor, tuyo es mi reino, me lo diste y te lo devuelvo: ten misericordia de mi alma!"; es de rigor que os hable del ilustre Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, regente de Carlos I, estadista de las grandes resoluciones energías con el respaldo de su austeridad, y, sobre todo, de haber sido el glorioso fundador de la célebre Universidad de Alcalá de Henares, y poseer el no menos glorioso mérito de haber hecho imprimir la primera Biblia poliglota, facilitando así el conocimiento del Sagrado Libro entre las multitudes laicas. Tampoco faltará una orgullosa alusión a Antonio de Solís, también oriundo de Alcalá, de ese poeta e historiador notables, cuya historia sobre la Conquista de México es un interesante relato con bellísimas pinceladas poéticas. ¡Ah, pero todas esas referencias insignes jamás tendrían el tono patético que pondría al deciros que en ese mismo rincón castellano nació Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de los Ingenios, Maravilla de Escritores: y al regresar por la plaza, os quedaréis contemplando su escultura tallada en bronce, con su cabeza cubierta de pelo espeso y corto, con su frente amplia, con su nariz más que aguilena, borbónica, con su rostro enjuto como el de Don Quijote, con sus orejas grandes como listas para captar las ondas imperceptibles que sólo es dable a los genios recibir, con su boca cuasi escondida a los lados por aquellos luengo bigotes de retorcion hacia abajo, con su perilla rematando en punta a usanza de la época, con sus expresivos y grandes ojos, como sagradas fuentes por donde bro-

taron las lágrimas en la triste soledad de sus dolores, con su gorguera alechugada y amplia, con su ceñido jubón, y, sobre éste, caído de un lado, su gabán, con sus gregüescos independientes de las calzas, con sus zapatos bajos, y con su estoque al cinto; su mano, la izquierda, escondida en el gabán, en vez de descubrir el muñón de la homérica proeza, y la derecha en la cintura, lista a coger, ora la espada, ora la pluma.

No obstante las obstinadas pesquisas, permanece incógnita la inscripción de su nacimiento, dando ocasión para que varias ciudades—entre ellas Madrid—, pretendan ser la excelsa cuna del inmortal augusto, cuyos padres, don Rodrigo de Cervantes y doña Leonor de Cortinas, pertenecieron a la nobleza de Galicia, y cómo agregar a con tono solemne quien es apasionado por el estudio de la estirpe: "de ilustre familia con cinco siglos de hidalguía", bien que sus buenos servicios no la habían librado de ser menesterosa. Sin embargo, es un consuelo estas sentenciosas verdades que aplica Unamuno a Don Quijote, quizás pensando en el mismo Cervantes: "La pobreza le hizo amar la vida, apartándole de todo hartazgo y nutriéndose de esperanzas"; y más adelante agrega: "y despegado del regalo de la vida, anheló inmortalidad no acabadera". ¡Quién duda que la miseria suele ser en el hombre de mérito gran estimuladora de grandes designios, y que la holgura de la riqueza es como una peligrosa Dalila—quien no tiene la pureza de Minerva—, y quien impide el feliz acabamiento de obras de íuste, pero, con todo, es triste nacer en medio de la miseria y ver en los seres queridos las lágrimas de la inquietud y de la incertidumbre!

Cervantes como Shakespeare, cuyo blasón era "un brazo empuñando una lanza", lanza que hoy todos cambiar amos por una pluma, tuvo una infancia dolorosa, y

Ungüento ZEPOL



Contra:

- * Resfriados
- * Dolores
- * Catarros
- * Influenza
- * Gripe
- * Picaduras de Insectos
- * Quemaduras de Sol.
- * De acción permanente en la piel!
- * No se disipa!
- * No se evapora!

Por su contenido mentolado y varias esencias, es de acción antiséptica y preventiva de infecciones de las vías respiratorias. Aplíquese en la nariz y en inhalaciones.

Exija siempre el legítimo ZEPOL.

ambos pasaron toda su existencia en medio de las tormentas de un cruel destino. Si como dijo Víctor Hugo, Shakespeare, "el guardián de caballos se hizo pastor de hombre", el golfo atrapador de papeles perdidos para calmar su avidez lectora, Cervantes, se convirtió en un conductor de espíritus.

El pragmático ha vivido hurgando documentos para verificar donde estudió Cervantes, si realmente penetró en la aula de la Universidad de Alcalá o si estudió en la de Salamanca, pero para mí ese hecho es secundario, porque bastó que aprendiera a leer y a escribir en la escuela del meritísimo humanista Juan López de Hoyos, para tener el batel que lo condujo a la isla de la sabiduría. Afirman también los biógrafos que López de Hoyos distinguió a su alumno llamándole "su caro y amado discípulo", redundancia que prueba un afecto, pero que no nos dá pie para pensar que aquel maestro supusiera que ese pobre y melancólico mozo sería el orgullo de su ciudad natal, el orgullo de España, el orgullo de la Raza, el orgullo de la Humanidad.

Suspende la vasta ilustración que adquirió ese notable autodidacta merced a los viajes, a la lectura, a su versación, si se me permite el vocablo, en los escritores latinos con su sólida y valiosa cantera de verdades y bellezas, de lo que captó en el aire, del trato con los hombres, en fin, de ese continuo escudriñar de su mente. Un talento rutilante, una memoria prodigiosa y una sensibilidad tan fina, formaron la majestuosa euritmia de su obra.

El genio como el astro vive en movimiento. Cervantes no podía contenerse con nacer y morir en su lar como cualquier burgués sin relieve, ni con ser un escritor en su medio provincial. Sintió la impelente necesidad de cambiar de panorama, de dilatar su monotonía yendo a lo foráneo desconocido, de tender el vuelo como el águila ansiosa de espacio y de luz sin permanecer en el angostamiento de su peñón: y en la primera oportunidad que se le presentó en 1570, se fue a Roma con el pretexto de servir de camarero del Cardenal Julio Aquaviva, pero sabedor de que allá iba a almacenar nuevas ideas en el misterioso depósito de su mente. Sin embargo, su inquietud no permitió que se estacionara mucho en Roma, y presto dejó la mesa magníficamente ministrada y la alcoba tranquila de la morada de aquel Príncipe de la Iglesia, para ir en pos de una aventura como su buen hermano don Quijote, alistándose, como soldado voluntario, en la expedición preparada por el Papa, Felipe II y Venecia, contra el Turco, y la cual se conoce en la historia con el nombre de la Santa Liga. Nadie duda que tanto su fe como su patriotismo influyeron en esa huida del campo del reposo, pero ingratos en afirmar que fue en él imperiosa necesidad dejar tal holgura de la mansión cardenalicia, con su posible monótono y aperezado discurrir, por el natural deseo de buscar nueva e-

mociones en otras actividades. Además, era la ocasión de ir contra aquellos que fueron los opresores de España, cuya deuda no estaba todavía suficientemente pagada, y mucho más si se recuerda que él pensó con razón: "que no hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios a los campos de guerra"; y como marino en una de las galeras actuó en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571, batalla que Cervantes, en uno de sus arranques épicos, tildó: "la más alta ocasión que tuvieron los siglos", locución que subrayamos al pensar que allí pudo haber quedado extinguida la vida de ese genio, quien, a pesar de su fiebre y del consejo de sus superiores, dejó el entrepuente de la galera Marquesa para subir a pelear como un león, siendo herido por un arcabuz en el pecho y por otro en la mano izquierda dejándolo manco. También el Dante estuvo en la memorable batalla de Campaldino y combatió con arrojo a caballo y dos años después, participó en la toma de Caprona. Tal circunstancia forzosamente hace pensar que las guerras, fuera de su poder destructivo diabólico, confunden los hombres en la masa sin hacer distinción, sin permitir que esos verdaderos sacerdotes laicos de la ciencia y de las artes —aunque sean autos— se dejen tranquilos en su labor pujante por lo constructiva, sin exponerlos tan torpemente a la metralla. Más valía la vida de Cervantes que la de todos los moros que lucharon en Lepanto!

Se hace difícil creer que Cervantes amara las armas. "En la guerra, dice Hugo, todos abrigan la trágica esperanza de morir, o la repugnante dicha de matar". La superioridad espiritual de Cervantes es un antidoto contra la destrucción. Es cierto que él no pudo libertarse del prejuicio de su siglo en que el caballero tenía que estar con la espada al cinto para defenderse contra cualquier atropello. El, en su patriotismo limpio de pasiones exageradas, tenía que ver en las armas un medio fatalmente necesario para defender su patria contra las hordas enemigas, y que, ya en ese tenor, no era oficio de ganapanes sino de personas que cumplen con su deber. Como patriota, tenía que amar la paz, madre del bienestar y del progreso. Como intelectual tenía que rechazar la violencia como engendradora de todos los males. Vió naturalmente en el musulmán, aquel dominador de otrora en vasta región ibérica, un peligro para España. Como creyente, sincero, le repugnó aquel lábaro con la efigie de Mahoma en vez de la del divino Jesús, el del bello, el del celestial Sermón de la Montaña. Cervantes como Don Quijote, debió estar listo para desenvainar la espada contra follones y malandrines. Entre un militar pundonoroso que defiende su patria, sus instituciones y creencias contra quienes pretenden destruirlas, y aquel que sólo acude a las armas por un instinto salvaje, hay la diferencia de un patriota y un asesino, de un león y un tigre. Sólo por necesidad, sólo por necesidad, sólo por

INDUSTRIAS CAMACHO

San José, Costa Rica — Teléfonos: 3538 - 1460 — Rural 11-A. Fábrica.

SALCHICHERIA CAMACHO

Fábrica de Jamones, Tocinets y gran variedad de Pastas Embutidas, calidad insuperable.

PANIFICA DORA L CAMACHO

Servicio de Café, Soda, Bar y Restaurant

El centro más distinguido de la capital, de ambiente típicamente costarricense. Concurrido por nuestra sociedad.

ANEXO DEL SALON TIPICO CAMACHO

Servicio especial de Soda, Café y Cerveza. Gran variedad de Sándwiches y de los deliciosos productos Camacho.

La Poesía del Dr. Héctor Alfonso Pineda López

EMBAJADOR DE HONDURAS EN COSTA RICA

Tríptico Lírico a Costa Rica

PATRIA MIA

(Tríptico de la ausencia)

— I —

Para el distinguido hombre público y auténtico demócrata doctor Vicente Mejía Colindres, ex-presidente constitucional de la República, con admiración y reconocimiento.

— I —

Como un jardín del trópico que crece entre un carmen de armónicos cantares, COSTA RICA es un puente que se mece al beso arrullador de sus dos mares.

En sus campos divinos resplandece el paisaje de múltiples colores, y hay un sueño de amor que se estremece en el mar, en la selva y en las flores.

Sobre el embrujo azul de su regazo detuve un día el peregrino paso para admirar su singular grandeza;

y pude entonces con delirio tanto, grabar en toda la expresión de un canto la gracia entera de su real belleza.

— II —

Cuando Colón la vió por vez primera en medio de la panza americana, sintió el embrujo de la primavera en la soñada paz de la sabana.

Tierra divina, diáfana, hechicera que por doquiera su bondad emana y que mantiene la esperanza entera de un porvenir mejor para el mañana.

Quiera Dios que algún día no distante bajo su tierra pródiga y fragante, se junten para siempre los pendones,

de las cinco naciones que son una, por la raza, la lengua y por la cuna en el umbral de nuestros corazones.

— III —

Ya encontró COSTA RICA su camino, ya es grande ante los pueblos de la tierra, porque salvó gloriosa su destino en una paz sacrosanta y en la guerra.

De la llanura hasta la enhiesta sierra en lo más alto del volcán andino, su nombre no se humila ni se aterra porque es formado con amor divino.

¡Arriba pabellón! Ya que Dios quiso de COSTA RICA hacer un paraíso, admiremos su gloria y su blasón;

y que el honor de su preciosa gesta en el orbe por siempre resplandezca en la gama triunfal de su pendón.

Héctor Alfonso Pineda López

Tegucigalpa, Honduras

PUNTARENAS

Para el Lic. José Luis Cardona Cooper con afecto sincero.

Centenaria ciudad de Puntarenas, yo te saludo y con mi voz quisiera, grabar en el calor de tus arenas el estro ardiente de mi lira entera.

En tus aguas tranquilas y serenas extático admiré por vez primera, un desfile grandioso de sirenas como un canto triunfal de primavera.

En la hemorragia de tu sol ardiente, que borda los celajes del poniente, un crepúsculo ténue se desmaya; que llega presuroso por tus campos a derramar sus vespertinos lampos sobre la paz solomne de tu playa.

Héctor Alfonso Pineda López



DR. HECTOR ALFONSO PINEDA LOPEZ

Presentamos en Sección Poética a este alto exponente de la intelectualidad hondureña, autor del mosaico lírico que nos deleita. En él canta a nuestra Patria con su musa inspirada por los paisajes esplendentes de nuestras montañas en los días claros y brumosos. El Tríptico a Costa Rica, es un poema delicado que pone al descubierto el poderoso estro que anima el alma estética del Dr. Héctor Alfonso Pineda López, poeta laureado. Por los méritos que componen la personalidad del distinguido y culto diplomático, el Gobierno de la República y la sociedad costarricense, se sienten muy agradecidos con el Presidente Dr. Ramón Villeda Morales, por habernos enviado a un Embajador de la talla del Dr. Pineda López.

SAN JOSE DE COSTA RICA

Hay un raro contraste de matices en el paisaje singular del día: un claroscuro en tu mañana fría con la neblina de tus tardes grises.

Yo no sé qué dialogas, ni qué dices en tus noches de ensueño y de poesía, cuando bordas tus mágicos tapices en tus cielos de luz y pedrería.

Ciudad de San José, Ciudad hermosa, te soneto es la fragante rosa que en los vergeles de mi Patria crece.

Reíbelo en tu seno. Es como lazo del más sincero y fraternal abrazo, que tu pueblo y el mío se merece.

Héctor Alfonso Pineda López

PUERTO LIMON

Sobre el risocalco feliz de tus cielos cuando entre espirales y cirros exultes, pasan las gaviotas cual blancos pañuelos lanzando a los vientos sus adioses tristes.

Y en los plenilunios son como espejuelos las blancas arenas con que siempre vienes, y llenas de duda, de amor y de celos la fuerza bravia del mar que resistes.

Perla del Atlante. Remanso y poesía, quiero hoy ofrendante de la lira mía, la goma más grande de mi inspiración; la dejo en tus playas divinas y hermosas como una guirnalda de olivo y de rosas, símbolo grandioso de paz y de unión.

Héctor Alfonso Pineda López.

Ya estoy lejos de ti, Patria querida, lejos de tus montañas y tus ríos, lejos de la llanura y la florida aldea de los blancos caseríos.

Hoy cuánto más distante más unida yaces a mis ardientes albedríos, y no hay adiós ni existe despedido a todos tus recuerdos que son míos.

Siempre en mí y al evocar te quisiera estar junto a tu suelo y darte el patriótico amor de mi existencia;

y así Patria querida retenerte, para poder enternecido verte, en la noche tremenda de mi ausencia.

— II —

Ya no miro el azul de aquellos cielos ni escucho ya el rugido de tus mares, ni el canto musical de tus pinares que embalsaman la euforia de tus suelos.

Montes y alcones, limpios arroyuelos donde las aguas vierten sus cantares, y en sus riberas yacen como altares lirios del valle y blancos asfodelos.

Paisaje de la tarde que se pierde y que se torna en la distancia verde en la espesura de los cocotales;

cuando a las luces últimas del día el sol exalta la policromía del oro virginal de los trigales.

— III —

He de volver muy pronto a tu regazo buscando el fuego de tu amor divino, y partando los cardos del camino hasta tu suelo llevaré mi paso.

Cansada el alma de sufrir acaso te dejaré mi canto peregrino, que es como el vaso en que escancié mi vino en mis días de triunfo o de fracaso.

Al llegaré un día hasta tu planta, para adorarte immaculada y santa y bañarte con lágrimas y besos,

para que así mañana cuando muera, pueda abonar tu fértil sementera con el pálido calcio de mis huesos.

Héctor Alfonso Pineda López

San José, Costa Rica, 2 de Nov. de 1958

AL IRAZU

Para mi distinguido amigo don Moisés Herrera Aguirre, Ministro Consejero de la Embajada de Honduras Fraternalmente.

Ya está cerca de Dios. Poco le falta para escalar la inmensidad del cielo. Enhiesto se levanta en la más alta cumbre escarpada de su sacro suelo.

De cualquier punto de la Patria salta su colosal figura con gran celo, y de esta tierra la grandeza exalta con su orgullo feliz de ser abuelo.

Bajo las tardes cuando el sol declina surge como una aureola de tisú; y de Cartago se levanta apenas

con sus faldas borrosas y serenas entre el vago vapor de la neblina el grandioso Volcán del Irazú.

Héctor Alfonso Pineda López

San José, C. R. Setiembre 6 de 1958.

deber, pudo ser soldado. Ni siquiera tuvo el atractivo de un buen salario en su gran pobreza, porque, en aquella época, tan pésima era la remuneración como congajosa la vida del soldado. La prueba es que Cervantes no solapa su pensamiento cuando permite que Don Quijote pronuncie estas palabras relativamente a la triste condición del soldado: "porque está atendido a la paga, que viene tarde o nunca, o a lo que garbear por sus manos con notable peligro de su vida o conciencia".

Nadie mejor que él sabía lo que es la libertad, por haber sufrido el agudo tormento de la esclavitud. Cervantes habría refrendado estas frases de Jules Romains, las cuales sintetizan todas las ansias de los Quijotes de la tierra:

"Con lo que soñamos es con una libertad iluminada por el espíritu; la libertad de todos iluminada por el espíritu de los mejores, y por lo que el espíritu de los mejores logra despertar, hacer vibrar armónicamente, en el alma de todos. Contamos con la inteligencia para ayudar a destruir las viejas coacciones y las viejas injusticias, o para volver a disolver aquellas que, destruidas la primera vez, han vuelto a constituirse. Toda violencia, venga de donde venga, es odiosa. Toda guerra se hace contra nosotros. Queremos la paz entre los hombres, porque es exactamente lo que las más grandes voces del espíritu que hayan hablado sobre la tierra nos han enseñado desde los orígenes, sin desmentirse nunca; y porque, de faltarnos su enseñanza, bastaría la experiencia para probarnos que toda guerra entre los hombres deja en el suelo, además de las víctimas de la carne, un gran herido, que es el espíritu".

¡Con qué elocuencia cantó Don Quijote la "dichosa edad y siglos dichosos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados"! Y en el discurso en que establece el paralelismo entre las armas y las letras, no intenta inclinarse a favor de las armas. Cuando le llega la cordura en el estado agónico, desala su espíritu esta confesión:

"Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de estaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: yo fui Don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía".

EL PRODIGIO. (Viene de la Página 4)

piamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida, vida que se hizo patente, y la vimos y os anunciamos esta vida eterna que estaba en el Padre y se dejó de nosotros". (I Juan, 1, 1-4).

Sin embargo, a esta cuna y a este Niño y a esta Madre Virgen rechazan hoy miles de hombres. Sentimentalismo, leyenda, mitos alegres, dicen ellos. Muchos hay que, de buena o mala fe, motejan de místicas estas celebraciones de la cristiandad, como si nuestros misterios fueran un remedo de los de Mitra y nuestra Fe un "Ersatz" para las infinitas aspiraciones del espíritu, pero sin un contenido real y objetivo en lo que canta y cree.

Los que cifran el valor humano en la ciencia, harto menguada y

caliente, de un cosmos restringido a lo empírico y se entretienen en vaporizantes escarceos filosóficos o en meros zurcidos literarios, tienen la osadía de poner límites a la actividad divina, de pautar de antemano lo que puede ser el hombre. En el fondo de tal agnosticismo, en la entraña de ese apriorismo que niega la posibilidad de lo sobrenatural en el mundo hay un enorme pecado contra la historia, se le hace a uno difícil descartar la sospecha de que en el mayor número de los casos de incredulidad, ella se ampara no tanto en la armazón de la inteligencia que ama la verdad, cuanto en los sótanos turbios de la voluntad que no quiere creer.

El no categórico a Belén es un 'no' categórico al Dios vivo, ha escrito Karl Adam. En el fondo la incredulidad no va contra los pañales ni siquiera contra la encarnación de un Dios, sino contra ese Dios vivo.

Mendigos privilegiados los que hemos recibido el regalo de la Fe en el Niño Dios de Belén. A través de los pañales, de la pobreza, de la desnudez, y del frío que circundan la cuna de Jesús, contemplamos los

El valor de Don Quijote, sus pensamientos, son el reflejo de los mismos de Cervantes. Nunca un actor representó mejor al autor. La bizarría del Quijote le Lepanto fue admirada por todos, y don Juan de Austria, "El Vencedor", el laureado, al visitar a los heridos y platicar con Cervantes, lo recompensó con el aumento de tres escudos su paga ordinaria. De existir entonces las condecoraciones, habría puesto una en el pecho de Cervantes, quien no se amilanó con la pérdida de la mano, ni con el terrible arcabuzazo que anduvo tan cerca del corazón, porque luego, así manco, tomó parte en las batallas de Navarino, Túnez, y La Goleta, pasando luego a la guarnición española de Nápoles hasta 1575, cuando, deseoso de ver a los suyos y hasta de obtener otra mejor recompensa que los tres escudos, se embarcó en la galera Sol: nombre simbólico porque mi fantasía ve, en medio de aquel crujiente maderamen, una efectiva iluminación solar. . . ¡Cuántos pensamientos deben haberse agitado en su mente, cuántos proyectos lo deben haber hecho sonreír regocijado! De sus economías—si las hubo—dijese seguramente: "tanto para las mujeres y para mi padre ese viejo cargado de años y de penas, estotro". y ¡quién nos dice que brillara la esperanza de ver a una su Dulcinea! Pero el destino, zahareño de sí, vino a interrumpir sus sueños con la bruta acometida del feroz renegado corsario albanés Arkaute Mamí, y al hacerse el reparto humano, quedó como cautivo y esclavo de otro jefe renegado griego y en el galeón de éste. Lo que llevaba Cervantes en su morral con orgullo e interés, las cartas del Duque de Sesá y las de don Juan de Austria para el rey, las cuales le abrirían las puertas del Palacio y hasta ser oído, fue una fatal causa para aumentar la codicia de su amo y carcelero quien supuso que tal portador tenía que ser persona principal productora de un mayor rescate, e hózole por eso cargar le cadenas y encerrar en una mazmorra, tratándole cruelmente con el fin de estimular una pronta y buena paga. Aquel joven marino debió entonces pensar lo mismo que pensó Disraeli cuando dio éste célebre estadista inglés al cumplir los 66 años "He sabido un poco en mi vida lo que es la acción: es una existencia de esperanza fallida y de energías maquiaváticas".

esplendores de la Divinidad. Esto sólo es dado a los "nacidos de Dios", no del progreso ni de la cultura ni de la sexualidad ni de la voluntad humana. "Y hemos visto su gloria, gloria cual la que el Unigénito recibiera del Padre, lleno de gracia y de verdad". (Juan, I, 14).

ANECDOTA DE ALMA FUERTE

—Su admirable Jesús — le dijo un literato — en el que usted desarrolla el concepto de Schopenhauer según el cual el Universo es un fenómeno cerebral.

Luego le expresó lo bien que había asimilado las ideas de Schlegel y las de Kant, y Alama fuerte le contestó:

Schopenhauer habrá dicho eso, señor, Schlegel habrá dicho lo otro y Kant habrá dicho cualquier otra cosa; pero lo que yo he escrito, lo he pensado yo que nunca he leído ni falta que me hace a Kant, a Schlegel ni a Schopenhauer.

Dr. Mario Gamboa V. Médico-Cirujano

De la Universidad de Tuane
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania

Tels.: Habitación. 698 — Oficina: 6899

— Consulta: de 1.30 a 6 p. m. —

Sábados: de 10 a 12 m.

VINO TINTO FIESTA

Puro de Uvas - Pruébalo

ALMACEN

MAURO LTDA.

EL SECRETO DEL REY

Por Jaime Bofill

Todos sus sentimientos más delicados debieron de impeler a María a callar el Misterio que se había obrado en Ella. Su modestia, su humildad, la fidelidad y reserva debidas al Señor, cuyo era el secreto del que se le había hecho partícipe.

Ni habría podido su palabra consolar hofida y eficazmente a José en esta circunstancia. El consuelo de José no podía ser efecto de palabra humana alguna, ni que fuese la de María, su Esposa. Por esto deja Ella, en la oración y el silencio, toda la iniciativa al Señor y espera pronta a cuanto se sirva disponer de su Esclava Madre.

Renunciando a consolar a José, renuncia María a su propio consuelo. Como siempre, también en esta circunstancia se abnega heroicamente María. El Señor había puesto aquel Hombre a su lado para que fuese su consuelo humano — "suse Matris solatium"—; en el corazón de José daba de encontrar María, por designio divino claramente conocido, el viril apoyo que necesitaba como mujer. Mas he ahí que en este instante se le pide la más dura de las renunciaciones que podrían pedírsele como Esposa y aceptada. Grande habría de ser el bien adquirido a ese precio; aquella paz del alma, imperturbable, que sólo puede dar el Consolador divino en Quien va a quedar nueva y definitivamente anudado su vínculo conyugal.

El Señor mismo rompe por fin el silencio e ilustra a José. Mirándole el Angel como mensajero — es de pensar que fuese el propio Gabriel, nuncio habitual del Señor en lo referente al Misterio de la Encarnación—, el Divino Espíritu ahorra a María el tener que proceder Ella misma a su propia justificación. "Et exaltavit humiles". En un divino raptó, conoce José en aquel instante a qué alturas ha sido encumbrada María, su Esposa, y se anonada en su corazón al verse llamado a participarle tanta dignidad.

¡Paga sublime a un sublime silencio! También José había respetado heroicamente el secreto del Rey". Por esto pudo ser en adelante depositario único de este secreto "et solum in terris . . ." y colaborador a lo largo de treinta años al Misterio de la Ocultación del Verbo hecho carne.

Del drama interior que se había desencadenado en el pecho de José a la evidencia del estado de María, quién podría hacerse remota idea siquiera? José se encuentra ante un misterio oculto y se da clara cuenta de ello. Ni sombra de sospecha podía pasar por su mente que ofendiese el honor de su Mujer: había

podido experimentar en sí mismo y a su alrededor su maravillosa virtud para excitar a castidad y borrar toda concupiscencia en quienes tenían con Ella trato (1). Por sí y por María, apura José en estos días de prueba el cáliz de la humillación. Cree que Dios pide de él la renuncia a su compañía; piensa que habrá cambiado sus planes, o que no es digno de ellos. Con la resolución de abandonarla, toda su vida queda quebrada y deshecha, en perfecto holocausto al Señor

—oOo—

Pensemos, en efecto, lo que era María para José.

José no podía ni remotamente adivinar la alteza del Misterio que había tenido en Ella cumplimiento ni, en consecuencia, medir toda la infinita dignidad de María; pero conoce su extraordinaria santidad. Había descubierto —por el influjo y resonancia que los sentimientos de María despertaban en su propio pecho, antes ya que por confidencia expresa alguna— el Ideal de María de entrega absoluta al Señor para la obra de la Redención de su Pueblo; y al ofrecerse, por instinto y clara vocación divinos, a sostener a María en su camino, puso en su servicio todo el entusiasmo, toda la ternura de que amor humano haya sido nunca capaz. Su ósculo había sido sellado por el Espíritu Santo, en Quien y por Quien se amaban en un perfecto ofrecimiento de sí mismos para el divino servicio; pues José —"servus fidelis"— habían comprendido que servir a Dios es reinar.

Bajo la moción de este Espíritu en Quien estaban unidos y que

habían de comunicarse mutuamente de continuo como canales e instrumentos perfectos de su Gracia, la vida de ambas había de transcurrir en una ocupación incesante de sus mentes y de sus corazones en la venida del Mesías Redentor; y ello— ¡oh maravilla!— entre la vulgaridad extrema de una vida de artesano. El amor entre José y María encontraba pábulo continuado en esta meditación asidua del ideal común. Comentaban juntos las profecías; veían a su alrededor la oscuridad y la niebla que predijo David, y se unían en su corazón con las ocultas almas espirituales que mantenían escendida, como ellas, la llama del deseo y de la esperanza. "Vir desideriorum", varón de deseos, podría ciertamente llamársele, como en otro tiempo a Daniel; y nadie estaría sin duda penetrado como José por el íntimo estremecimiento que al parecer, recorría en aquellos días a los de su Pueblo al leer la Profecía de las setenta semanas.

La intimidad de este trato no era obstáculo sino, al contrario, fomento de su recogimiento interior; ni lo eran ambas cosas a que estuviesen cariñosa, solícitamente abiertos a toda necesidad que observasen a su alrededor. Así, de la misma manera como aunó a María en una superior perfección las virtudes de Marta y María, pudo ser su Esposo modelo de vida activa— en la práctica de la renuncia propia de la caridad para con el prójimo— al tiempo de estar abismado en las alturas de una perfectísima contemplación. Como María, pone toda su reflexión—"conferens, in corde suo"— para la comprensión de los Misterios y de la Voluntad del Señor; y junto con ello, cual nuevo



CERVEZA
Traube
PILSEN

Tome
PILSEN

SABROSA ES POCO!

Alégrese dos veces con la única cerveza de calidad depurado a precio popular.

PILSEN la cerveza que se ha consagrado como la más deliciosa y de maduración perfecta.

Tómese una PILSEN ya .. ya!

TP-12-34

Eliezer, toda la recta previsión, toda la clarividencia lúcida, toda la energía de voluntad que requiere la prudencia perfecta por la cual —“servus prudens”— le alaba la Iglesia.

Y he aquí que Dios mismo parecerá romper este lazo sublime que Él había anudado. Otrora, había invitado a Abraham a sacrificar en Isaac al heredero de las promesas —“unigenitum qui suscepit re-promisiones”— y a renunciar a una esperanza divinamente suscitada. Mortalmente pálido, cumple Abraham el gesto de anonadamiento propio que le exige el Señor. Mas Dios que trabaja en la nada, va a establecer sobre esta negación de su siervo el fundamento indestructible de su Alianza con un Pueblo que sigue siendo todavía hoy, en su rebeldía, orgullo y bajeza, “carissimus propter Patres”, queridísimo en razón de sus Padres.

En el anonadamiento de José se fundará un Misterio más alto. El será elevado, por un nuevo modo, a la dignidad de Padre de todos los creyentes —“Pater omnium credentium”—, pues le destina el Señor a ser Protector y Padre de su Iglesia después de haber merecido ser saludado con estos nombres por su divina Cabeza, Cristo Jesús. El oficio de José “no pertenece al Antiguo ni al Nuevo Testamento sino al Autor de uno y otro, a la Piedra angular que unió ambos Testamentos”.

José acepta con toda seriedad y convicción la responsabilidad que se le confiere. Su vida, como Jefe natural de la Sagrada Familia, no es una ficción, sino una realidad. Él resuelve, decide, dispone —ni que sea pidiendo el parecer y el consejo de María — como un verdadero Marido y Padre, en las más graves circunstancias. María y Jesús le obedecen —“et erat subditus illis”—; el Padre celestial le trata con aquel honor y delicadeza —“magna reverentia”— que guarda hacia sus criaturas libres y a él se dirigirá, en adelante para manifestar sus designios en cuanto a su Familia se refiere.

José se mantiene a la altura de una dignidad de la que tiene plena

conciencia: “agnosce... dignitatem tuam”. Testigo único y excepcional de la Encarnación y Nacimiento virginales de Cristo, al recibirle por primera vez en sus brazos y adorarle en ellos como su Dios y Redentor no contará —como poco después Simeón— un “nunc dimittis”: sabe, al contrario, que una parte esencial y tal vez la más difícil de su vocación está por empezar. El se mueve con sobrenatural naturalidad en un escenario —“spectaculum facti sumus...”— en el que concentra de continuo la atención de los Angeles; y les agradece que compensen con su adoración el desprecio de unos hombres que, al desconocer a Cristo en el preciso momento de su venida —“Venit, et sui Eum non receperunt...”— hacen vana su propia secular esperanza.

El homenaje de los pastores le enternece; el de los Magos no le turba. Los primeros, admirarían en José su sencillez y afabilidad; los segundos, acostumbrados al trato de los grandes de la tierra, la soberana distinción de aquel hombre de real estirpe que no se degradó en su pobreza libremente acertada. Y ven, en la penumbra de la estancia, resplandecer su rostro con la semejanza anticipada de Aquel que iba a ser, andando el tiempo, el más bello de los hijos de los hombres; de este Jesús, recién nacido ahora cuyo Padre había, de reputarse todavía en la plena belleza y madurez de los treinta años.

En el cumplimiento de su oficio, rar José el sustento de la Carne inmaculada del divino Cordero —“ae carnis nutri tum”— junto con

EL OJO DE AGUA

(Balneario natural de Costa Rica)

Si hay un embrujo que natura fragua, en Costa Rica realizó ese embrujo, cuando con gracia singular y lujo volcó su encanto sobre EL OJO DE AGUA.

No es para el vuelo azul de una piragua porque Dios mismo con placer dedujo, que ese divino y transparente flujo allí donde ha nacido, allí desagua.

Hay en el lapislázuli divino de sus aguas que son un torbellino toda la gracia de natura entera; y cuando estamos cerca de su estancia sentimos la frescura y la fragancia de una estación de eterna primavera.

Héctor Alfonso Pineda López

Ojo de Agua, Costa Rica, Set. de 1958.

el de su Madre, para preparación de una Hostia pura, digna de ser ofrecida al Señor.—Deberá José proveer a todas sus necesidades; protegerles en todos sus peligros; colaborar con María— ¡oh maravilla!— a la humana educación del Niño.

En el cumplimiento de su oficio, cada día traerá consigo para José hondos sentimientos encontrados; mas ello no turba su paz, antes bien, dale ocasión para nuevos avances en la profundidad del alma, que de sentimientos contra puestos se nutre. Así fueron discurriendo los misterios de dolor y de gozo que el pueblo cristiano venera en su devoción a San José y que jalonan la infancia de Jesús.

La fe cristiana se nutre de contemplación, de una contemplación sencilla, que se detiene donde sea que encuentra ternura, gozo, suavidad espiritual. Por esto, las escenas del Nacimiento de Jesús han nutrido secularmente esta contemplación. Y cómo contemplar el nacimiento sin detenerse en la conversación y compañía de José?

Así, con un gran maestro de la vida espiritual, veamos “con la vista imaginativa el lugar o espelunca del Nacimiento; cuán grande, cuán pequeño, cuán bajo, cuán alto, como estaba aparejado Ver las personas, es a saber ver a Nuestra Señora y a Joseph y al niño Jesús después de ser nacido; mirar, advertir y contemplar y considerar.... lo que hablan.. y lo que hacen haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase...”.

Comprenderemos un poco, entonces, la salutación que hace la Iglesia, a San José en la Antífona que hemos transcrito, con palabras que toma de San Bernardo:

“Siervo fiel y prudente, a quien constituyó el Señor como alivio de su Madre, nutricio de su propia carne, único fidelísimo cooperador en sus grandes planes sobre la tierra...” de modo, sigue el Santo, “que se puede acomodar a él lo que de otro José está escrito: hízole señor de su casa y príncipe de todos sus dominios...”.

TIENDA “LA GLORIA”

Con sus 6 modernos Departamentos
a sus órdenes.

Teléfonos: 2404 - 2428 - 2327

San José, Costa Rica

Zapatería

EL RECORD

Especialidad: calzado de primera calidad
y barato.

VISITENOS en la Avenida Central, frente
al Banco Anglo Costarricense

TELEFONO 2979

SAN JOSE

Necesidad de unificar el Derecho Comercial en Centroamérica

Por Roberto Schmidt Gamboa

Los movimientos unionistas que a través de la Historia se han producido, en su mayoría han tenido a unificar la Patria Grande por medios políticos y de fuerza. Siendo esa circunstancia uno de los errores más grandes de los seguidores de don Pedro Molina.

Centroamérica debe formar una sola Patria, porque la gran mayoría de sus hijos así lo desean; porque geográficamente es una sola región; porque históricamente tenemos una misma cuna; porque racial e ideológicamente sus habitantes provienen de un mismo tronco; en fin, porque todos los elementos que determinan una nacionalidad, se demuestran y ponen de manifiesto como una realidad, y el Derecho como supremo regulador del orden social, y como impulsador de las instituciones fundamentales de los pueblos, debe ser uno de los principales puntos de estudio y de unificación para que los esfuerzos que hoy se hacen por conseguir la unidad de nuestros pueblos, se configuren en algo más que ideales.

Se habla con insistencia de la integración económica y educacional de nuestros pueblos, ya que con sobrada razón se ha dicho que únicamente por la economía y la cultura, se conseguirá tal fin. Pero mientras no haya una legislación común adecuada, en especial en el aspecto comercial, muy poco se podrá hacer y las dificultades que surjan como consecuencia lógica de esas relaciones, será el principal obstáculo que se interpondrá, — como una barrera insalvable— para que la unidad sea un hecho real.

No se puede tener relaciones jurídicas válidas y estables, mientras subsistan entre nosotros conceptos de Derecho Internacional como como son el ORDEN PÚBLICO, que al decir de Niboyet era un laberinto sin salida, por lo difícil de precisar, en sus alcances y actuaciones, y que vienen a entorpecer las relaciones corrientes de la vida cotidiana.

Al buscar la unificación de los sistemas jurídicos debe meditarse por cual se debe comenzar, si por el Derecho Público, o el Privado. El primero es el supremo regulador de las organizaciones estatales y sociales, por excelencia. Se han hecho ya varios esfuerzos por crear una Constitución Política de la República Centroamericana, y se ha fracasado, ya que desdichadamente el Derecho Público siempre lleva dentro de sí, una serie de implicaciones políticas, que son las que han dado al traste con la total unificación de las Parcelas que forman la Antigua Federación de Centroamérica. Por el contrario, el Derecho Privado, salvo esporádicas manifestaciones no se ha tratado de unificar. El campo de esta rama de las Ciencias Jurídicas es totalmente ajeno a quienes ejercen el Poder, ya que viene a orientar la contratación individual, tanto civil como comercial y las situaciones análogas. Es en este aspecto en donde debe comenzarse a laborar. Es aquí donde está la base de la Unión. Ya que si se tiene una Legislación que ampare las relaciones comerciales que les dé la estabilidad necesaria, y que despierte confianza entre quienes

son los verdaderos propulsores de la riqueza de nuestros pueblos, se podrá pensar en la integración total de la economía, ya que ésta no se hace con tratados únicamente, se necesita la parte dinámica que es el comercio, se necesita en fin, el conocimiento para que nos acerquemos y nos unamos en una sola gran familia y por ende en una sola Patria. Por lo expuesto, la promulgación de un Código de Comercio para toda Centroamérica debe ser uno de los puntos básicos en que los unionistas debiéramos empeñarnos, máxime que en algunas partes del Istmo, como en Costa Rica, esas disposiciones son viejas y anacrónicas y no riman con la marcha actual de las actividades mercantiles. Después de esto se puede pensar en la creación del mercado común, la abolición de las restricciones aduaneras y otras restricciones que han nacido del aislacionismo en que hemos vivido casi los ciento cincuenta años.

Cuando se haya fortalecido el espíritu de unión por la comprensión, por el estudio de nuestras necesidades comunes, entonces vendrá la unificación política, como el resultado de un proceso histórico pero antes debe procederse a limpiar el camino de los escollos que hoy se oponen a ello, como la diversidad de legislaciones en el orden privado. Cuando se haya hecho lo anterior veremos que los principios de DIOS: UNION: LIBERTAD: serán una verdadera realidad.

San José, Noviembre 4 de 1958.

(Viene de la Página 6)

Hermano León

Conformes, hermano Francisco. (Recordando). Con lo riguroso de este invierno no me volvería a aventurar por esos caminos, como en aquella noche memorable que estuvimos a punto de dejar los huesos bajo los cedros del bosque.

Francisco

A nadie abandona el Señor en las empresas nobles. Cierto, hermano, que ahora es más peligroso que en aquella ocasión aventurarse por los caminos solitarios . . . sin embargo, la noche está en calma y sólo se escuchan los ladridos de los perros hambrientos acorralados por la nieve. Vamos a recogernos que mañana, tal vez, Dios nos envíe un rayo de sol que nos caliente.

Hermano León

(Siempre recordando). Los perros hambrientos . . . la tempestad . . . la lluvia. Qué inmensa congoja pasamos frente a la casa de Pedro aquella noche!

Francisco

Olvídate de eso, hermano León, que fue algo así como un sueño diabólico que ya nuestras almas olvidaron

Hermano León

(Mirando a lo lejos, en dirección al camino). Mira, hermano, mira! ¿No es una luz que oscila en lejanía?

PANADERIA ACUÑA
Especialidad en Galleta Fina

Haga más gratas sus Fiestas sociales
También le ofrecemos un magnífico surtido de tostelería y sorbetos riquísimos.

Encargos al Teléfono 110
Heredia.

Francisco

Extraño parece, pero no es otra cosa que la luz de un viajero extraviado. La linterna se mueve como pidiendo auxilio desde lejos. Vamos, hermano León, vamos presto, que Dios desde el cielo nos proteja.

(Salen los dos religiosos provistos de sendos faroles cuya luz proyecta sus sombras sobre la nieve que cubre el angosto camino. Los frailes menores aguardan con inquietud el retorno de sus dos compañeros. Por fin regresan. Sobre sus espaldas, el Hermano León, conduce a un hombre, al parecer herido. Francisco alumbró el camino. Como rojas amapolas, la sangre del viajero mancha la blancura de la nieve. Las uñas de los perros enloquecidos por el hambre, grabaron sus huellas sangrientas en el cuerpo del caminante. Al llegar a la puerta del convento, los otros religiosos ayudan a colocarlo en una banca. El hombre parece muere-

Un recuerdo y una opinión sobre el poeta Rogelio Sotela

San José, 9 de Agosto de 1958.

Señor
Don Gonzalo Dobles,
Pte.

Muy estimado don Gonzalo:

Con motivo de haber terminado mi Tesis de Incorporación a la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional, sobre "Vida y Obra de Rogelio Sotela Bonilla", me permito solicitar a usted su valiosa opinión acerca de la Obra Literaria de Sotela, para agregarla a mi Tesis, ya que usted es uno de sus contemporáneos que él estimaba muy merecidamente:

Al anticiparle mis agradecimientos, lo saluda su atenta servidora,

Aída F. de Montagné.

San José, 18 de Agosto de 1958.

Señora Aída F. de Montagné,
Pte.

Estimada señora:

Con gran complacencia he recibido su carta de 9 de agosto en curso en la cual me solicita mi modesta opinión respecto a la obra literaria de Rogelio Sotela para incorporarla a su tesis de grado en la Facultad de Letras y Filosofía.

Hubiera querido disponer de mayor tiempo para complacer sus deseos con un estudio-crítico de la labor literaria y cultural del poeta

Sotela pero, valga por ahora, mi opinión concreta, en pocas líneas, para llenar, aunque sea en parte, las exigencias de su trabajo.

Cuando conocí a Rogelio, cursaba el primer año de humanidades del Liceo de Costa Rica; él impartía lecciones de Castellano y la primera poesía que publiqué por aquel tiempo, **La tristeza del piano**, fue motivo de grandes elogios, talvez inmerecidos, de mi estimado profesor. Ya por aquel entonces había leído **La Senda de Damasco y el Libro de la Hermana**, preciosos poemarios que señalaron mi ruta en todos estos problemas del arte y en estas inquietudes del espíritu. Puedo afirmar que mi maestro de entonces siguió siéndolo a través de toda mi vida porque junto con José María Zeledón Brenes, Rafael Cardona, Julián Marchena y otros, fue Rogelio Sotela el portadora más poeta, permítaseme la redundancia, de nuestros últimos tiempos del romanticismo en la poesía nacional.

Tanto en su producción poética como en su prosa atildada y elegante, **La Apología del Dolor y Motivos Literarios**, su pluma, a la par de su pensamiento, llegan a la más alta cumbre de la espiritualidad y de la delicadeza. Fue el constante propulsor de nuestras letras y el

más generoso de los poetas frente a las jóvenes generaciones; fue el sincero enamorado de su distinguida esposa, fue el conductor, sabio y amable, de sus hijos, fue en fin, un espíritu selecto y noble al servicio del incomprendido apóstolado de las Letras. Digo incomprendido, no por el simple afán de usar un adjetivo más, sino porque si en Costa Rica hubiera verdadera comprensión por sus valores, en los diversos campos de la cultura, ya Rogelio Sotela tendría una estatua a la par de las de Aquileo Echeverría y Lisimaco Chavarría.

En resumen, y con la reserva a que me he referido al comienzo de estas líneas, estimo que Rogelio Sotela, como el más fervoroso heraldo de la poesía, cumplió sin regateos una noble misión en la vida: cantó lo bello de la existencia en una forma bella y fundó un hogar distinguido con su esposa y sus hijos distinguidos, significando con ello que nunca olvidó aquellos hermosos versos de Guillermo Valencia que él admiraba tanto:

Tener la frente en manos y los pies en el
(todo:

querer sentirlo, verlo y adivinarlo todo.

Muy atentamente,

Gonzalo Dobles

to. Su palidez es cadavérica. León lo observa con detenimiento).

Hermano León

(Con gran asombro) Pero, hermano Francisco, si este hombre es Pedro, Pedro!, el mismo que nos tiró la puerta de su casa en las narices!

Francisco

(Observando con atención al viajero desfallecido). Dices verdad, hermano León, dices verdad. Qué cosas nos presenta la vida en el curso de tan pocas semanas!. Tenemos que calentar sus músculos ataridos y restañar sus heridas con prontitud. (Váse y regresa trayendo una frazada que tiende sobre el cuerpo de Pedro; venda las heri-

das y le hace tomar una bebida confortante para reanimarlo. A poco, el viajero inconsciente abre desmesuradamente los ojos y comprende que está en presencia de los dos peregrinos que un día él amenazó con la jauría de sus perros. Se incorpora lentamente. Apenas se oye su fatigosa respiración que sale como un honda quejido; luego cae de rodillas a los pies de San Francisco y le besa el sayal. Las palabras se esfuerzan por salir pero se ahogan en su garganta).

Hermano León

La voluntad de Dios es infinita!. Hágase, Señor, tu voluntad suprema!.

Francisco

(Sin oír las exclamaciones de su

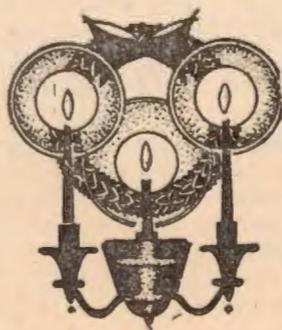
hermano León). Tranquilízate, buen hombre. Levántate, que esta casa es tu casa; que este techo es tu techo y el pan de mis hermanos será el tuyo.

Pedro

(Ya repuesto, pero siempre de rodillas). Me hubiera muerto en el camino . . . los perros, como lobos hambrientos, hubieran despedazado mis brazos . . . Yo, yo que no abrí las puertas de mi casa a los dos peregrinos que llamaban! Soy indigno de permanecer aquí . . . perdóname, padre . . . (Quejándose) Ay! me duelen tanto las heridas . . .

Francisco

(Con una sonrisa de santidad que se dibuja en sus labios tembloro-



Kola GARRON

Deliciosa - Limonense

Coopera a la alegría de la Navidad, por rica y refrescante

Eugenio Gorrón e hijos, Ltda.

LIMON

COSTARICA

Le cabe en suerte a la Habana, sufrir, de tiempo en tiempo, unas inundaciones de efectos más lamentables, por afear con innumerables emplastos su bello rostro de ciudad coqueta y por su significado peligroso para el dinero del Estado, que las de agua salada llamadas "ras de mar", debidas a los antojos del caprichoso viento norte: las inundaciones de papeles y cartones conocidos por carteles políticos.

Apenas bosquejados unos comicios, inicia el cartel político una invasión rápida y sistemática: se trepa al poste y allí permanece orondo hasta que la lluvia y los tirones de los transeúntes lo van apeando a pedazos, después de padecer ridículas transformaciones; se pega, en afán nivelador, lo mismo a la pared de la casa del obrero que a la del palacete del magnate, sin importarles un ardite la prohibición de hacerlo expresada en ella, quizás por ironía, en otro cartel de términos lacónicos y enérgicos: se planta en las puertas a manera de blia que resguardan la entrada de esos santos o versículos de la Biblia hogares de los devotos; se cobija, en las avenidas, calles y paseos, a la sombra de los árboles, adherido a sus troncos como planta parásita; se cuelga de improviso por las ventanas; se posa de pronto, cual enorme mariposa, en el regazo del pasajero en el tranvía o en el automóvil; persigue al individuo a todas partes, metiéndosele terco por los ojos y llega su tenacidad al extremo de seguirlo a lugares íntimos, en donde es de pé-

para quedarse en ellos definitivamente) Cálmate, hijo; no tienen importancia. Aquella noche fue como una pesadilla que ya el tiempo disipó. No eres indigno, por el contrario, todos mis hermanos y yo tenemos que agradecerte: aquella noche, en el umbral de tu casa, aprendimos la lección más hermosa de nuestras vidas . . .

Pedro

(Interrumpiendo y con una profunda admiración que no tiene fronteras). Es un Santo! Es un Santo!

Francisco

(Continuando la frase anterior sin atender a Pedro) . . . aprendimos, bajo la lluvia lacerante, atormentados por el hambre, atumecidos los huesos por el frío, aprendimos, buen hombre, que en el dolor y en la amargura reside la perfecta alegría!

(Todos los religiosos caen de rodillas y murmuran una oración en torno de Francisco que alzó sus ojos dulcísimos al cielo en una suprema invocación al Señor).

EL CARTEL POLITICO

Por Mario Fernández Callejas

simo gusto estarse mucho rato, mente. Es el cartel político, en fin, una molesta plaga que se extiende con la prontitud de la langosta en los sembrados, encaminada a acercarse al erario público al ilustre ciudadano que representa, y el cual obliga a buen seguro, la sana intención de caer sobre él, para satisfacer a conciencia su voracidad gemela a la de los referidos insectos.

Durante esos periodos epidémicos se puede apreciar, aunque no en toda su extensión, la inmensa variedad de carteles políticos que existe. Los hay de diversos tamaños, colores y clases: desde el pequeño papel de diario que lleva impreso tan sólo un nombre y una aspiración, rubricados con las conminatorias palabras: ¡Votad por él!, hasta la llamativa y costosa litografía adornada con la "vera efigie" del candidato, en la más seductora de sus posiciones; especie de tribuna espiritual cómoda para entregar a la admiración del electorado, sin correr el peligro de ruborizarse siquiera, su apuesta y respetable figura de hombre superior, sus bellas cualidades y las maravillosas concepciones incubadas en su nimen para salvar a la patria; luego de pasar a través de incontables series de otros, diferentes en cuanto a sus proporciones o a la calidad de su material, pero igualmente altanero, meloso, adulescente, jactanciosos o pedantes, en el tono de sus textos.

Hasta hace poco el cartel político, lanzado a la pesca del voto, su objetivo directo, tendía a ese fin por medio de la persuasión o el convencimiento, es decir, trataba con su literatura hinchada y vocablos altisonantes o con sus razonamientos sofisticados, de emocionar patrióticamente al elector o convencerlo para que apoyara con la fuerza del sufragio, las pretensiones de determinado personaje o partido; el político anunciaba en él sus ideas, sus condiciones o las excelencias de su agrupación, así como el comerciante le hace el reclamo a su mer-

cancia también en carteles: innecesario es decir, desde luego, que ambos engañaban y engañan al público.

Siguiendo la ley de la evolución, natural a todas las cosas, amadas o no, el anuncio político ha cambiado la forma de su anzuelo: intenta ahora interesar al votante, mejor dicho, sobornarlo, prometiéndole una participación relativa en los beneficios del elegido; asociarlo en calidad de convidado sobre al festín del presupuesto. En la pasada campaña dirigida a reorganizar los maltrechos partidos, este sistema de propaganda dió a conocer la nueva modalidad adquirida: grande o pequeño, de papel o de cartón, cualquiera el color de sus letras, el último modelo de cartel político hacía resaltar el hecho tentador y provechoso de que el sujeto postulado "es amigo de sus amigos".

Sin hablar de la patria, sin exhibir propósitos elevados o sentimientos nobles; sin ideología expuesta en párrafos brillantes; sin hacer alarde de todas aquellas cualidades cuya ausencia distingue, precisamente, a los hombres dedicados a la política en nuestras democracias, ¿es más sincero en su actual aspecto, el cartel político? No, el político, del cual el cartel es un mero instrumento, se reirá, una vez encumbrado, de los ingenios amigos que, creyendo en sus esperanzas como antes burló tal vez las de todo un pueblo, atraído a su lado de buena fe, con el señuelo de sus virtudes, porque el político es . . . siempre político.

MAÑANA MELANCOLICA

Hay en el aire matinal, cautiva,
una pena que embarga cuanto existe;
como en espera de un mensaje triste
la mañana se ha puesto pensativa.

De una quietud sensible la emotiva
tristeza del paisaje se reviste;
el eco de una voz, todo, persiste
en la paz misteriosa y sensitiva.

Tal como esta mañana en que se aerece
el más leve rumor y que esremece
hasta el lejano relinchar de un potro,
está mi corazón de pena y lianto
por aquella mujer que quise tanto,
que quise tanto y se casó con otro.

Asdrúbal Villalobos

CHISTE PARA REIR

El Director de una escuela infantil recibe una llamada telefónica:

—Mi hijo no podrá ir a la clase hoy porque tiene gripe.

—Lo lamento mucho; pero . . . ¿quién está al aparato? —pregunta el Director.

—Mi padre, señor —contesta la voz.

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos

"DEL TROPICO"

Todo el mundo los prefiere

VINO TINTO

FIESTA

Puño de Uvas - Pruébelo

ALMACEN

MAURO LTDA.

ESPINACH Y MORAZAN

Morazán dice en su testamento: **Declaro que al asesinato se ha unido la falta de palabra que me dió el comisionado Espinach de Cartago de salvarme la vida.**

Como sobre este asunto no hay más noticia que la contenida en el párrafo transcrito, tan sólo se pueden hacer conjeturas al respecto:

1ª Don Buenaventura Espinach fue comisionado por la ciudad de Cartago, el 14 de septiembre, para tratar con Morazán, a fin de evitar el derramamiento de sangre que se temía con motivo de la próxima llegada del general Cabañas y su tropa.

2ª Espinach le prometió a Morazán salvarle la vida si Cabañas deponía las armas.

3ª De acuerdo con Morazán, Espinach fue con don Félix Sancho y don Francisco Giralt al encuentro de Cabañas, para imponerle de lo convenido.

Hechas estas conjeturas, que es-timo muy plausibles, veamos cuál es la responsabilidad que le puede caber a Espinach por la falta de cumplimiento de su promesa. La buena fe con que la hizo es insos-pechable, y al hacerla estaba enteramente de acuerdo con el senti-miento unánime de los cartagine-ses, que acababan de probarle su amistad a Morazán derramando su sangre por él.

Al hacer esa promesa, Espinach ignoraba, como todos en Cartago, la aciaga situación creada en San José por la fuga de Morazán. De

Joyería EL ZAFIRO
Hernán Zepeda Ortega
Avenida Central — Tel. 7123
Anuncia su inmejorable Club
de Alhajas permanente.
Cuota: C 5.00 para ganar a las
2 últimas cifras sin serie
¿Quiere Ud. tener una buena
alhaja? Tome su Acción
inmediatamente

haberla conocido y en su calidad de hombre honrado no la habría hecho. En todo caso, ¿cómo podía él salvarle la vida a Morazán si el mismo don Antonio Pinto, jefe de la rebelión, no lo pudo hacer?

Mala suerte tuvo don Buenaven-tura Espinach, buen caballero es-pañol, en la tragedia de Morazán. El historiador Montúfar le acusa de haber engañado a Cabañas en Ochomogo, acusación gratuita, co-mo creo haberlo demostrado. Mo-razán le imputa en su testamento haber faltado a su palabra, sin tener en cuenta que le era humana-mente imposible cumplirla.

R. Fernández Guardia

PALABRAS DE UNAMUNO

Don Miguel de Unamuno iba en camino de Londres: se le había invitado por una de las más linaju-

das universidades inglesas —no es-toy cierto si Oxford o Cambridge— para sustentar unas conferencias y al mismo tiempo hacerle entrega de la toga de **Doctor Honoris Cau-sa**. Al enterarse de que el Frente Popular había tenido mayoría a-brumadora, se empeñó en lanzar vaticinios adversos durante una entrevista que concedió a los re-presentantes de la prensa interna-cional. Volvió a sus temas de ha-cia cuarenta años:

—España es un país de locos, una raza ilógica, una tierra de contra-sentidos. Este triunfo del frente Popular será una llamara-da efímera; si dentro de unos me-ses convoca a las elecciones mu-nicipales, entonces triunfarán las derechas; más que una nación, mi patria es un manicomio.

Pedro de Alba.

ALEJANDRO ANTES DE LA BATALLA DE GRANICO

Alejandro de Macedonia, con-testó a Pafmenión que le aconse-jaba atacar a Darío durante la no-che.

—No, combatiremos a la luz del sol, pues no trato de ocultar la vic-toria.

DE LA SABIDURIA ARABE

—Escribirse es como verse a me-dias.

—Si te agachas, todos se subirán sobre tus espaldas.

—Muestra los dientes y te respe-tarán.

—No preguntes cómo es una per-sona; entérate quiénes son sus com-pañeros.

REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

Productores y Exportadores de Cacao

LIMON y SAN JOSE, COSTA RICA

Desean a todos sus amigos y favorecedores,

Muy Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo

1958

1959

Puerto Limón.
P. O. Box 174

San José
O. P. Box 547
Teléfono 4354

WILLIAM REUBEN
Gerente

ALBERTO LAM
Sub Gerente

Felipe J. Alvarado Cía., Sucs., S. A.

(Casa fundada en 1895)

Dirección de Cable y Radio: ALVARADO

Agentes Aduaneros

Agentes de Vapores

EMBARCADORES Y CONSIGNATARIOS DE MERCADERIAS EN GENERAL

Oficina Central: San José, Costa Rica, América Central

Sucursales y Bodegas: Puntarenas (Pacífico) y Puerto Limón (Atlántico)

EXCLUSION DEL REGIMEN DE ENFERMEDAD

Se pone en conocimiento de los señores Asegurados en el Régimen de Enfermedad, percibiendo un salario mayor de ₡ 1.000.00, pero que cotizaban sobre ₡ 400.00 por ser ese el tope antes de la reforma de la ley, que si no desean seguir asegurados cotizando de acuerdo con el nuevo tope de ₡ 1.000.00, se les ruega tengan la amabilidad de comunicarlo antes del 1º de Enero de 1959, a efecto de excluirlos del citado Régimen.



San José, Nov. 12 de 1958. —

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

EMPRESA TEATRAL URBINI, S. A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración
Teléfono: 2066
Años del Teatro Variedades

Apartado 939
San José

Departamento de Películas
y Propaganda:
Teléfono: 2365

TEATROS: Palace — Variedades — Moderno — Ideal — Libano — Aranjuez — Coliseo — Castro Colón — Zaida — Roxi — Cinema — California (en construcción)

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A.

Frente al Teatro Variedades

Radio Tocabiscos R. C. A.

LOS BUENOS PRODUCTOS NUNCA MUEREN. PASAN LOS TIEMPOS, PERO
ELLOS SIEMPRE SE IMPONEN.

La Flor del Café

Siempre a sus órdenes con sus conocidos Productos: CAFE, CACAO, PINOLLI-
LLO, MANI, en su nuevo local frente al costado Este del Mercado.

TELEFONOS 205 — Cartago, Costa Rica — APARTADO 44.

El Buen Fumador Prefiere



Suaves Como la Brisa del Mar

Manufacturados Exclusivamente de
Tabacos Importados

LAS NARANJAS DE OROSI . . .

LOS MARAÑONES DE OROTINA . . .

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA . . .

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS

VINO DE NARANJA — VINO DE MORA — VINO DE MARAÑONES

FABRICA NACIONAL DE LICORES